



1080115794

BX4655
C76
1864
V.8

AGOSTO. DIA I.

3

nerle en manos del pueblo judaico, furiosamente irritado contra el santo apóstol. Sobresaltáronse todos los fieles; pero tuvieron mas fuerza las fervorosas y continuas oraciones de toda la Iglesia para libertar al príncipe de los apóstoles, que todas las precauciones y toda la malicia del tirano. La noche antes del dia en que Herodes habia resuelto hacerle comparecer, y entregarle á discrecion de sus enemigos, estaba el santo echado y durmiendo sosegadamente entre dos soldados, los cuales, segun la costumbre de aquel tiempo, le tenian estrechamente ligadas ambas manos por medio de unas esposas, y al mismo tiempo otros hacian centinela á la puerta de la prision para que no se escapase; pero nada bastó para embarazar el recobro de su libertad.

Apareciósele el ángel del Señor cercado de un resplandor celestial, que llenó de claridad el lóbrego calabozo, pero sin ser visto de otro que de solo el santo: tocóle en un lado, despertóle, y le mandó que se vistiese cuanto antes. En aquel mismo punto se le cayeron las esposas de las manos sin que los soldados lo advirtiesen. *Cíñete la túnica*, añadió el ángel, *cálzate, toma tu manto, y sígueme*. Obedeció prontamente, salió de la prision, fué siguiendo al ángel, pero todavía dudoso de si era verdad ó sueño lo que le pasaba, no pudiendo, á pesar de un suceso tan extraordinario, persuadirse á que no dormía. Pero tardó poco en conocer que no soñaba; porque el ángel, despues de haberle sacado de entre los soldados con quienes estaba preso por las manos, le llevó por en medio de los otros que hacian guardia á la puerta, y de alli le condujo á otra que se llamaba *la puerta de Hierro*, y caía á la ciudad, la cual se abrió por sí misma. Todavía no le dejó alli el ángel; acompañóle hasta el fin de una calle larga, y desapareció. Entonces acabó san Pedro de conocer claramente que era

UANL
FONDO
GENERAL HISTORICO

realidad lo que le parecia sueño, y exclamó diciendo: *Ahora sé ciertamente que el Señor se dignó enviarme su ángel para que me librase de las manos de Herodes, y burlase la esperanza que tenían los judíos de quitarme la vida.* Esta milagrosa libertad, solicitada por las oraciones de la Iglesia, puesta en ejecucion por un ángel enviado de Dios para quitarle las cadenas, es el objeto de las gracias que hoy se rinden al Señor por haber conservado la cabeza visible de su Iglesia.

Para perpetua memoria de tan ilustre maravilla procuraron los fieles hacerse dueños de las cadenas que aprisionaron al santo apóstol; las que se guardan cuidadosamente para trasladar á la posteridad este insigne monumento de una gracia tan singular. Habiendo hecho el viaje de Palestina la emperatriz Eudoxia, mujer de Teodosio el Menor, en el año de 439 con el piadoso fin de visitar la tierra santa, hizo alguna mansion en Jerusalem, y mostró deseo de algunas reliquias. Quiso el patriarca Juvenal contentar su devocion, y le pareció no le podia hacer regalo mas precioso, ni que fuese mas de su gusto, que presentárle las dos cadenas con que san Pedro habia sido aprisionado. Recibiólas la emperatriz con veneracion y con gozo; reservó una de ellas para la iglesia de Constantinopla, y regaló la otra á su hija Eudoxia, que dos años antes se habia casado con el emperador Valentiniano III. No cabiendo en sí de contento la jóven emperatriz con el piadoso regalo, se le mostró luego al papa Sixto III, quien correspondió por su parte mostrando tambien á la emperatriz otra cadena con que Neron habia tenido aprisionado al mismo santo apóstol antes de sentenciarle á muerte, la cual se conservaba en Roma con mucha veneracion. Asegúrase que, habiendo acercado el papa una cadena á otra, al instante se unieron las dos tan perfectamente, que formaron una sola, y parecia obra de un mismo artí-

fice. Con este milagro creció mucho la devocion que ya se tenia á las preciosas cadenas, y la emperatriz Eudoxia, nieta del emperador Arcadio, mandó fabricar en el monte Esquilino una magnífica iglesia en honor del santo apóstol, donde se conservaron las dos cadenas, que ya representaban una sola. Al principio se llamó esta iglesia *de Eudoxia*, tomando el nombre de su fundadora; despues se le dió el de *San Pedro Advincula*, y es título de cardenal. Así por las maravillosas curas como por otros milagros que obró Dios al contacto de estas cadenas, se hicieron célebres en todo el universo, y se aumentó mucho la devocion de los fieles.

Dice san Agustin que el hierro de las cadenas de san Pedro era entre los cristianos mas estimado que el oro, considerándole santificado por lo que habia atormentado al santo apóstol. En fe de eso nos consta por san Gregorio el Grande, que en su tiempo era costumbre muy comun enviar por reliquias las limaduras de las cadenas de san Pedro, y que por medio de ellas obraba Dios grandes milagros; siendo el mismo papa el que las limaba para sacar los polvos. El mismo san Gregorio, que hablaba en esto de experiencia propia y de la de sus predecesores, afirma que muchas veces sacaba la lima los polvos sin la menor dificultad; pero que otras, cuando los pedian ciertas gentes, por mas que se limase, no habia forma de desprenderse ni una sola arena. Las limaduras se engastaban unas veces en cruces, y otras en llavecitas de oro ó plata, las que atadas á un cordoncito se descolgaban hasta que tocasen al sepulcro del santo apóstol, y despues se traian pendientes al cuello como preservativo contra toda suerte de males y accidentes molestos de la vida. Esto escribia aquel gran pontífice á Childeberto rey de Francia, enviándole una de aquellas llavecitas, guarnecida con las limaduras de

las cadenas. Refiérole al mismo tiempo el ejemplar castigo de cierto señor lombardo, que, burlándose de la virtud sobrenatural que se atribuía á ellas, y rompiendo una por menosprecio para sacar el oro en que estaban engastadas las limaduras, al punto se apoderó el demonio de él, y entró en tanto furor, que se quitó la vida por sus propias manos.

El conde Justiniano, sobrino del emperador Justino, y sucesor suyo en el imperio, deseó tener algunas reliquias de san Pedro, despues de haberle dedicado una magnífica iglesia, que á sus expensas hizo fabricar en Constantinopla. Envióle el papa Hormisdas un lienzo santificado, esto es, tocado á su santo sepulcro con una llavecita ó cruz enriquecida con limaduras de sus cadenas. Los lienzos santificados, como asegura san Gregorio, eran recibidos en todas partes con mucho respeto. Colocábanse como reliquias en las iglesias consagradas á Dios en honor del santo, y obraban los mismos prodigios que si estuviera en ellas el propio cuerpo. Añade tambien el santo que algunas veces destilaban sangre estos lienzos cuando se cortaban, y que habia muchos testigos de esta maravilla.

Hallándose en Italia el año de 669 un conde muy estimado del emperador Oton el Grande, se apoderó de él el demonio con tanta furia, que él mismo se despedazaba con los dientes. Compadecido el emperador del lastimoso estado de su favorecido, mandó que le llevasen al papa Juan XIII, para que le hiciese conjurar. Pero apenas le echaron al cuello la cadena de san Pedro, cuando salió de su cuerpo el demonio dando espantosos alaridos. Quedó tan asombrado de esta maravilla Teodorico, obispo de Metz, y primo hermano del emperador, que, asiéndose fuertemente de la cadena, protestó no la soltaria mientras no le diesen un eslabon; concediéronsele, y es el mismo

que hoy se guarda en el monasterio de San Vicente de Metz como preciosa reliquia.

Las cadenas con que san Pedro fué preso en Roma en tiempo de Neron, desde aquel mismo tiempo fueron singularmente veneradas de los fieles. Hallándose en la prision san Alejandro, papa y mártir, curó milagrosamente á una señora romana, por nombre Albina, y queriendo esta besar las cadenas en que estaba preso, no se lo permitió el santo pontífice, diciéndole: *Esa reverencia solo se debe á las cadenas de san Pedro; id, haced que os las enseñen, y besadlas con respeto.*

Entre los sermones de san Crisóstomo se halla uno sobre la fiesta de este dia que el cardenal Baronio juzga ser de san Proclo ó de san German, sucesores del santo: *Hic enim dies, dice el autor, venerandas ejus catenas manifestas ostendit, et earum adoracionem proponit, quibus apostolus devinctus, multiplices ejus, qui est malorum omnium origo, nodos ac machinas dissolvit, et quos diabolus adstrictos tenebat, eos ereptos à morte sempiterna liberavit.* « Este es el dia en que se exponen á los ojos y á la veneracion de los fieles aquellas venerables cadenas con que fué preso san Pedro, á cuya vista el mismo santo apóstol desata los nudos, y disipa todos los artificios malignos de aquel que es funesto origen de todos los males, y haciendo conseguir gloriosa victoria del enemigo de nuestra salvacion, nos libra de la muerte eterna. »

« Eran estas cadenas, añade el mismo, el mas bello ornamento del santo apóstol, que triunfaba de alegría viéndose oprimido con ellas: *His catenis Apostolus ornabatur; his exultans ac gestiens se oblectabat.* La Iglesia, aquella casta esposa de Jesucristo, se honra y se adorna con estas cadenas como con un rico collar y preciosa corona, que la hace mas brillante á los ojos de su divino Esposo: *His et nunc sanc-*

tissima ac pura Christi sponsa Ecclesia, tanquam splendido monili, ac velut corona quadam decorata ad dexteram sui sponsi partem assistit. En todo tiempo, pero singularmente en este dia, tengamos gran veneracion á estas cadenas; toquémoslas con confianza; besémoslas con respeto: *Has, inquam, catenas hodierno die amplexamur; has reverenter veneramur, et colimus.* A la verdad seria muy justo reverenciar con mucha devocion, no solo estas sagradas cadenas, sino todo lo que sirvió al uso de aquel santo apóstol, vicario de Cristo en la tierra, intérprete fiel de sus secretos, órgano de su voluntad y oráculo de los fieles: *Deceret certè, deceret non solum catenas que manus illas adstrinxerunt, magnopere venerari, sed etiam indicia omnia, ad que apostoli membra accesserunt, singulatim amplecti ac revereri, et in illis singulis diem festum ac panegyrim venerari.* »

Refiere despues el modo de que se valió la divina Providencia para conservar á la posteridad estas preciosas cadenas. Dice que, habiéndose quedado en la cárcel las cadenas con que estaba preso el santo apóstol, algunos guardias, que se convirtieron á vista del prodigio de su milagrosa libertad, tuvieron cuidado de recogerlas, y con gran secreto se las entregaron á los fieles de Jerusalem, los cuales dejaron este escondido tesoro á sus descendientes, y estos le conservaron con el mayor sigilo, hasta que, abolido el paganismo, se hallaron con libertad para venerar públicamente aquellas santas reliquias. *Ipsi Herodis ministri, quibus divinæ cognitionis lumen effulserat, clam sustulerunt, et apud ipsos velut thesaurum quemdam eas conservarunt: quod serò à patre suo, ut dicitur, traditum, et de catenis illis narratum sibi quisque acceperat, posteris suis deinceps tradebat, et tuto in loco catenas illas servabat, etc.*

* ¡Oh, y si me fuera lícito, continúa el mismo san-

to, ver aquel calzado y aquella ropa que el ángel mandó se vistiese: *illa certè apertis ulnis exciperem, et amplecterer;* seguramente no dejaria de estrecharla reverentemente entre mis brazos, de aplicarla á mi corazon, y de adorarla como preciosa reliquia. *Tu vero, ò Petre, Christi Ecclesie petra et firmamentum, summe apostolorum vertex... qui catenas has instar scelerati alicujus hominis pertulisti, et curationum fontem illas reddidisti, tu, quæso, adesto hodie misertus nostri, et hoc in loco spiritu venerare:* y tú, ó Pedro, piedra fundamental de la Iglesia de Jesucristo, su apoyo, y principe de los apóstoles, que llevaste estas cadenas como si fueras un facineroso, y con tu contacto las convertiste en fuente de milagrosas curas, ten misericordia de nosotros, y compadecido de nuestras miserias, favorécenos hoy con tu poderosa proteccion. »

Si la sombra de san Pedro, dice san Agustin (*Serm. 2*), fué tan saludable, ¿cuánto mas lo serán las cadenas con que fué aprisionado? ¡O dichosas cadenas, que os convertisteis en coronas! ¡ó bienaventurados grillos, y qué dignos sois de nuestro respeto!

Esta festiva memoria de san Pedro *Advincula* se fijó al dia primero de agosto, en que se celebra la dedicacion de su iglesia, con cuya festividad se intentó desterrar los profanos regocijos que en tal dia acostumbaban los gentiles en memoria de la impia consagracion del templo del dios Marte.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma en el monte Esquilino, la dedicacion de san Pedro de las Cadenas.

En Antioquia, el suplicio de los siete hermanos Macabeos, que padecieron el martirio con su madre bajo el rey Antiocho Epifanes. Sus reliquias, llevadas á

Roma, fueron depositadas en la misma iglesia de San Pedro de la Cadenas.

En Roma, el suplicio de santa Fe, santa Esperanza y santa Caridad, vírgenes, quienes recibieron la corona del martirio bajo el emperador Adriano.

Tambien en Roma en la via Latina, los mártires san Bono, presbítero, san Fausto y san Mauro, con otros nueve, que son mencionados en las Actas de san Estéban, papa.

En Filadelfia en Arabia, san Cirilo, san Aquilas, san Pedro, san Domiciano, san Rufo y san Menandro, los cuales recibieron todos el mismo dia la corona del martirio.

En Perga en Pamflia, san Leoncio, san Ato, san Alejandro y otros seis aldeanos, mártires, que, durante la persecucion de Diocleciano, perdieron la vida en el Tajo por orden del presidente Flaviano.

En Gerona en España, la fiesta de san Félix, mártir, que, despues de haber padecido diferentes especies de tormentos, fué despedazado á azotes por orden de Daciano hasta entregar a Jesucristo una alma insuperable á tamaños tormentos.

En Verceles, san Eusebio, obispo y mártir, que fué desterrado á Escitópolis, y de allí á Capadocia por el emperador Constancio, por haber confesado la fe católica. Vuelto con el tiempo á Roma á su iglesia, la persecucion arriana le procuró la suspirada corona del martirio.

En tierra de París, san Justino, mártir.

En Viena, san Vero, obispo.

En Winchester en Inglaterra, san Etelvodo, obispo.

En el país de Lieven, san Nemeso, confesor.

En Bayeux, san Espiro, obispo, cuyo cuerpo se venera en Corbeil, cerca de París, en la iglesia de su nombre.

En Viena, san Nectario, obispo.

En Bourges, san Arcadio, obispo.

En Soissons, san Bandriz, obispo.

En Bigorra, san Severo, cura de Sessac.

Entre los Griegos, los santos mártires Ménas y Meneo.

En Inglaterra, san Quineth, confesor, del que hay una iglesia en la península de Goore.

En Verona, santa Maria Consolatrix, hermana de san Anon, obispo de dicha ciudad.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente :

Deus, qui beatum Petrum apostolum à vinculis absolutum, illasum abire fecisti; nostrorum, quæsumus, absolve vincula peccatorum, et omnia mala à nobis propitiatus excludere. Per Dominum nostrum...

O Dios, que libraste al apóstol san Pedro de sus cadenas, y le pusiste en libertad sin que recibiese daño alguno; suplicámote que rompas las cadenas de nuestros pecados, y que por tu bondad, apartes de nosotros todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 12 de los Hechos de los apóstoles.

In diebus illis : Misit Herodes rex manus, ut affligeret quosdam de Ecclesia. Occidit autem Jacobum, fratrem Joannis, gladio. Videns autem quia placeret judæis, apposuit, ut apprehenderet et Petrum. Erant autem dies Azymorum. Quem cum apprehendisset, misit in carcerem, tradens quatuor quaternionibus militum custodiendum, volens post Pascha producere eum populo. Et

En aquellos dias : El rey Herodes comenzó á perseguir á algunos de la Iglesia. Mató, pues, á Santiago, hermano de Juan, con muerte de espada. Y viendo que esto agradaba á los judíos, añadió el prender tambien á Pedro. Eran los dias de los Azymos. Y habiéndole prendido, le metió en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados para que le guardasen, con ánimo de presentarle al

Petrus quidem servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo. Cùm autem producturus eum esset Herodes, in ipsa nocte erat Petrus dormiens inter duos milites, vincus catenis duabus : et custodes ante ostium custodiebant carcerem. Et ecce angelus Domini astitit : et lumen refulsit in habitaculo ; percussoque latere Petri excitavit eum, dicens : Surge velociter. Et ceciderunt catenæ de manibus ejus. Dixit autem angelus ad eum : Præcingere , et calcea te caligas tuas. Et fecit sic. Et dixit illi : Circumda tibi vestimentum tuum, et sequere me. Et exiens, sequebatur eum, et nesciebat quia verum est quod fiebat per angelum : existimabat autem se visum videre. Transeuntes autem primam et secundam custodiam, venerunt ad portam ferream, quæ ducit ad civitatem ; quæ ultro aperta est eis. Et exeuntes, processerunt vicum unum : et continuo discessit angelus ab eo. Et Petrus ad se reversus, dixit : Nunc scio vere quia misit Dominus angelum suum, et eripuit me de manu Herodis, et de omni expectatione plebis judæorum.

pueblo despues de la Pascua. Pedro , pues , estaba custodiado en la cárcel. Mas la Iglesia hacia continuamente oracion á Dios por él. Estando , pues , Herodes para presentarle , en la misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados , atado con dos cadenas , y las guardias estaban á la puerta custodiando la cárcel. Y hé aquí que el ángel del Señor vino , y la habitacion resplandeció con una luz , y habiendo dado á Pedro un golpe en un lado , le despertó diciendolo : Levántate prontamente. Y las cadenas se cayeron de sus manos. Y el ángel le dijo : Cíñete , y celzate tus sandalias. Y él lo hizo así. Y le dijo : Échate encima tu manto , y sígueme. Y él saliendo le seguia , ignorando que era verdadero lo que se hacia por el ángel , sino que creia ver una vision. Y pasando la primera y la segunda guardia , llegaron á la puerta de hierro que introduce á la ciudad , la cual se abrió por sí misma. Y saliendo afuera , pasaron un barrio ; y súbitamente se apartó de él el ángel. Y vuelto en sí Pedro , dijo : Ahora sé de verdad que el Señor envió á su ángel , y me ha sacado de las manos de Herodes , y de todo lo que esperaba el pueblo de los judios.

NOTA.

« Escribióse en griego el libro de las Actas ó de los Hechos de los apóstoles , el cual es la historia fiel de la Iglesia recién nacida. Pregunta san Crisóstomo por qué razon no redujo san Lucas á un solo libro así el evangelio que escribió , como los Hechos de los apóstoles , de que fué tambien autor , siendo así que dirige á Teófilo una y otra obra. Alega para esto muchas razones , y entre otras principalmente , porque el evangelio le escribió en Acaya el año 57 de Cristo , siendo este el evangelio de que habla san Pedro en su segunda epistola á los Corintios ; y los Hechos apostólicos los trabajó en Roma hácia el año 62 ó 63 del mismo Cristo.

REFLEXIONES.

El martirio de san Estéban fué efecto de la envidia de los sacerdotes y doctores de la ley , y del furor de un populacho alborotado y rabioso contra Jesucristo. Pero el que ahora excita la persecucion contra la Iglesia es el mismo principe , siendo lo mas extraño que lo hace por lisonjear la pasion de un pueblo apasionado y furioso , cuyo amor pretende granjear á costa de la justicia. De esta manera se sacrifica la salvacion y la religion á las pasiones y al interés de cada uno. Pero no se piense que solamente son los grandes del mundo los que muchas veces prefieren su propia gloria á la de Dios , y sus gustos á sus obligaciones y á su conciencia. Todos los dias , y en todas las condiciones , se atreve el respeto humano á violar las mas sagradas leyes. Todo el mundo quiere ser lisonjeado , quiere ser aplaudido , quiere agradar ; pero si yo quiero agradar á los hombres , dice el apos-

tol san Pablo, *no seré siervo de Jesucristo*. No importa como se agrade á los hombres, ningun cuidado da desagradar á Dios. Declámase contra la torpe injusticia de Herodes, que, por puro motivo de ambicion, solo por ganar el afecto del pueblo, mandó prender á san Pedro, le cargó de hierro y le condenó al último suplicio. Pero ¿acaso somos nosotros mas religiosos que él, somos menos injustos cuando por satisfacer nuestra pasion violamos los mandamientos de la ley de Dios, y perdemos el alma? ¿No se puede decir con razon que los respetos humanos entraron á ocupar el lugar de los perseguidores de la religion? ¿cuántos impios, cuántos indevotos, y por decirlo así, cuántos apóstatas de la virtud cristiana hacen cada día los respetos humanos! Avergüenzase aquel de parecer virtuoso, y desde el mismo punto deja de serlo. Semejantes á las tímidas avecillas, dice san Agustin, que, espantadas con el ruido que expresamente se hace para levantarlas, salen del nido, ó abandonan la zarza donde estaban seguras, y van á caer en el lazo que les tiene armado el cazador. ¿Cuántos dejan el camino de la virtud por miedo de las zumbas y de los juicios de los hombres, y tan imprudentes como cobardes no conocen ni lo despreciable del peligro que las atemoriza, ni lo terrible de aquel á que se arrojan por huir del primero? ¡Oh, y cómo se reirian ellos de su propio temor, si conocieran qué vano es en su causa, y como le temerian si consideraran qué funesto es en sus fatales efectos! ¡qué bien muestra la milagrosa libertad de san Pedro el gran cuidado que tiene el Señor de sus verdaderos siervos! Si son menester milagros para sacarlos de los peligros, trastorna Dios en su favor todas las leyes de la naturaleza. Nada importa que los tres mancebos israelitas sean arrojados en un horno encendido; en medio de las llamas encontra-

rán el refrigerio. Sea en hora buena Daniel encerrado por muchos dias en una caverna en compañía de leones hambrientos; no reci irá de ellos el mas ligero daño. Por mas que á san Pedro le guarden estrechamente en una prision, le carguen de cadenas y le rodeen de soldados; las prisiones se le caerán, y saldrá con la mayor seguridad sin que lo adviertan las guardias. Prudencia humana, todos tus artificios son débiles estorbos á los intentos de Dios. ¡Oh y cuántos milagros veriamos si no nos faltara la confianza en el poder y en la bondad de la divina Providencia! Sirvamos á Dios con sincero y generoso corazon; pongamos todos nuestros intereses en las paternales manos de nuestro divino Dueño, y nada nos dañará; de todo cuidará aquel gran Dios que tiene tan en el corazon los intereses de los que le aman y le sirven.

Es evangelio es del capitulo 16 de san Mateo.

In illo tempore : Venit Jesus in partes Cesareæ Philippi, et interrogabat discipulos suos, dicens : Quem dicunt homines esse Filium hominis? At illi dixerunt : Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex prophetis. Dicit illis Jesus : Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit : Tu es Christus, Filius Dei vivi. Respondens autem Jesus, dixit ei : Beatus es, Simon Barjona : quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in caelis est. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo

En aquel tiempo : Vino Jesus á tierra de Cesarea de Filipo, y preguntaba á sus discípulos, diciendo : ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron : Unos que es Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías, ó alguno de los profetas. Dijoles Jesus : Y vosotros ¿quién decís que soy? Respondiendo Simon Pedro, dijo : Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo : Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres

Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis : et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.

Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será atado también en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado también en los cielos.

MEDITACION.

DE LAS AFLICCIONES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que los trabajos y las miserias de esta vida no son puramente castigos; puesto que el reo, cuando sufre la pena que corresponde á sus delitos, no merece recompensa. Pero queriendo el Hijo de Dios convertir este destierro á que estamos condenados en una carrera gloriosa para nosotros, le quitó el nombre de suplicio, y le dió el de combate, ennobliciéndole también con su ejemplo y con la dignidad de su persona; de suerte que aquel que mas y mejor padece, es el que consigue la mayor corona: considéranse las aflicciones de esta vida como señales de un Dios irritado, y como efectos de su justo enojo; concepto errado: antes por lo mas comun son remedios específicos de un hábil y experimentado médico, y pruebas particulares del tierno amor con que nos mira el mejor de todos los padres. ¿En qué habia delinquido el inocente Abel? ¿qué delito habia cometido José contra sus hermanos? En medio de eso, uno y otro son afligidos, odiados y perseguidos.

¿Quién fué nunca mas amado del Padre celestial que el Hijo de Dios? En él tenia el Padre Eterno todas sus delicias. Sin embargo, las aflicciones fueron como la herencia de este querido hijo. Dirán que Jesucristo habia cargado con todas nuestras maldades. Pero si el Hijo querido no tomó otro camino para entrar en su gloria, ¿habrá otro para los siervos rebeldes y culpados? No debemos recibir los trabajos que nos envía la divina Providencia como materia de dolor, sino de gozo. El verdadero cristiano debiera afligirse cuando se ve colmado de honras y de prosperidades del mundo, por lo que le desvian de la semejanza con Jesucristo, siendo así que toda su dicha consiste en ser semejante á este Señor. Por eso decia san Pablo que hallaba un exquisito gusto en los trabajos. Nunca discurrieron los santos de otra manera, y este era su lenguaje. Las adversidades de esta vida traen consigo cierto carácter de predestinacion; por lo que san Gregorio Nazianceno las llama camino real del cielo: *Regia ad cælum via*. ¿Dónde hay cosa mas eficaz que la tribulacion para convertir al pecador, y para adelantar al justo en el camino de la perfeccion, para conservarle en la justicia, para preservarle de la tibieza, y para fortalecerle? Desengañémonos, la prosperidad hace delicada al alma, y la sujeta á los sentidos; ninguna cosa fomenta tanto las pasiones como la prosperidad y la abundancia: es cierto que lisonjean el gusto; pero también debilitan, y al cabo extinguen del todo la virtud. ¿Hubiera echado en tu corazon tan profundas raices la humildad si no te hubiera humillado Dios con aquella vergonzosa desgracia que te envió? ¿á quién debes ese desasimiento de los bienes terrenales sino á la amorosa providencia de Dios, que permitió los perudieses? ¿á quién debes esa invencible paciencia sino á las enfermedades que te han acibarado todas las cosas del mundo? Y si el